

NOTICIAS DE LIBROS

JACQUES DROZ: *Histoire diplomatique de 1648 à 1919*. Dalloz, París, 1972, 3.^a ed., VI-614 pp.

J. B. DUROSELLE: *Histoire diplomatique de 1919 à nos jours*, Dalloz, París, 1971, 5.^a ed., 807 pp.

Ambos libros están publicados en la colección «Études politiques, économiques et sociales», bajo el patrocinio de la prestigiosa Fondation Nationale des Sciences Politiques. Como bien hace constar Jacques Droz en su tercera edición, cuando el libro salió de prensa, «una obra capital ha transformado profundamente el estudio e interpretación de la historia diplomática: la *Historia de las Relaciones Internacionales*, publicada bajo la dirección de Pierre Renouvin, que trasciende el marco convencional con que solía entenderse lo formalmente "diplomático"». Pero siendo el propósito de Droz «infinitamente más modesto», no ha modificado la estructura de su libro, exitoso por lo demás, si bien en esta última edición ha refundido por completo la bibliografía, que ha sido puesta al día, abarcando 34 compactas páginas, por temática, y debidamente comentada.

Hasta cierto punto, algo por el estilo ocurre con la obra de Duroselle. Cuando en 1953 y 1957 publicó sus dos primeras ediciones, la obra de Renouvin no había aparecido todavía en lo que a este período que se cubre afecta. Por eso, el

autor quiere ver en su obra una complementariedad a la de Renouvin al ser más detallada la exposición de los hechos. No insiste, pues, sobre las llamadas «fuerzas profundas». Lo que hace interesante para las relaciones internacionales esta quinta edición es que añade el período 1957-1970 a las precedentes. Al propio tiempo reactualiza el aparato bibliográfico.

Originalmente, la parte tercera de la obra abarca de 1945 a 1957 bajo la denominación de «La segunda posguerra», con tres capítulos. Ahora añade otros tres, con más de un centenar de páginas, y cubriendo «La era de las crisis (1957-62)» (en Asia, Berlín, Cuba y el comienzo de la tensión chino-soviética); la «détente» y sus lentos progresos (con las crisis de Vietnam y Oriente Medio); en fin, un último capítulo sobre «El Tercer Mundo después de 1957», que también toma en cuenta la vida de la ONU, del mismo modo que el anterior consideraba el gaullismo desde el punto de vista internacional.

La bibliografía, tan extensa como la de Droz y similarmente agrupada, junto

NOTICIAS DE LIBROS

con dos detallados índices de nombres geográficos y de personas (Droz los refunde en uno solo) hacen de este libro el buen manual que siempre ha sido,

si es que no pedimos a lo «diplomático» más de lo que siempre se le ha pedido.

T. M. V.

WALID KHALIDI y JILL KHADDURI: *Palestine and the Arab-Israeli Conflict. An Annotated Bibliography*, Institute for Palestine Studies, Beirut, 1974, 736 pp.

Como su mismo título indica, este libro (voluminoso y de letra apretada) es esencialmente un repertorio bibliográfico especializado, que contiene unos extensos índices por materias respecto a todas las obras esenciales publicadas sobre el conflicto y los problemas de los pleitos existentes entre Israel y los estados árabes. Desde luego se trata de un libro que merece una atención especial, por diversos motivos. Uno de ellos consiste en el hecho de ser, hasta ahora, el único conjunto bibliográfico extenso y ordenado existente sobre el tema. Otro de los motivos principales consiste en que, a pesar de haber sido preparado, ordenado y publicado en un país árabe, como es la República del Líbano, el repertorio presentado por el Instituto de Estudios Palestinos (con la cooperación de la Universidad de Kuwait) no recoge sólo fuentes de textos favorables, sino los de todas las clases y orientaciones.

Además de los dos presentadores del libro bibliográfico sobre el conflicto árabe-israelí (es decir, los señores Khalidi y Khadduri) han cooperado a la recogida, selección y presentación de las fichas referentes a las obras enumeradas otros trece especialistas, tanto árabes como anglosajones, etc.

El total de las referencias bibliográficas detalladas asciende a 4.580 títulos.

Se subdividen en nueve grandes apartados que se van ocupando de las materias siguientes:

I. Fuentes generales del problema palestino; II. Antecedentes históricos de dicho problema; III. Desenvolvimiento del problema entre 1880 y 1947; IV. La guerra palestina, el establecimiento del Estado de Israel, y la expulsión de los palestinos en 1947-1949; V. El pueblo palestino entre 1948 y 1967; VI. La cuestión palestina, los estados árabes e Israel entre 1948 y 1967; VII. La guerra de mayo de 1967; VIII. La cuestión palestina, los Estados árabes e Israel entre 1967 y 1971; IX. El pueblo palestino, 1967-1971. Hay además un detallado índice de nombres propios citados.

Desde luego la mayor parte de las líneas fundamentales de la cuestión palestina, cuando fue publicada en Beirut la obra dirigida por Walid Khalidi (o «Jalidi») y Jill Khadduri («Jaduri») estaban ya desbordadas y bastante modificadas por los cambios a que ha dado lugar la otra guerra de octubre de 1973. Pero de todos modos los puntos de partida para toda nueva información acerca de lo que sigue sucediendo, tienen que seguir estando necesariamente en el conjunto de las 4.580 obras reseñadas por el Instituto de Estudios Palestinos en

NOTICIAS DE LIBROS

Beirut. Es decir, de un centro que merece su prestigio de escrupulosa seriedad técnica. Por lo cual el libro referido resulta indispensable para orientar cual-

quier trabajo de política internacional que se refiera al Próximo Oriente.

R. G. B.

IRVING B. REED, JAIME SUCHLICKI y DODD L. HARVEY: *The Latin American Scene of the Seventies: A basic Fact Book*, University of Miami, Center for Advanced International Studies, 1972, XVIII-220 pp. (*Monographs in International Affairs*).

Es un libro de referencia de hechos y datos básicos, sintetizando igualmente situaciones clave, desarrollos y tendencias en 24 países latinoamericanos, incluyendo los del Caribe, pero excluyendo las dependencias francesas, holandesas, inglesas y norteamericanas. Desde su publicación habría que incluir alguna de tales dependencias, que ha obtenido la independencia, por ejemplo, Granada. Va dirigido al no especialista, y particularmente a los norteamericanos, que contemplan la región con especial interés. Debe hacerles falta, sobre todo teniendo en cuenta que a esas alturas hay quien se sorprende que en Brasil no se hable español. Una amplia introducción se centra en los intereses norteamericanos y, cómo no, da el toque de atención sobre los intentos de penetración soviéticos.

Un total de 145 páginas agrupa, por orden alfabético, las dos docenas de países. El esquema es el siguiente: Un mapa del país dentro del conjunto latinoamericano, y los siguientes puntos: características generales (situación, superficie, topografía, clima, principales ciudades); demografía y características sociales (población, población urbana, composición étnica, religiones, salud, crecimiento demográfico, tenden-

cias); condiciones políticas (Gobierno, partidos políticos, grupos de presión, militares, Iglesia, estudiantes, trabajo, negocios...); panorama cultural (educación, alfabetización...); situación económica (PNB, distribución, sectores de producción, transporte, moneda...); comercio exterior (exportaciones, importaciones, balanza de pagos, mayores clientes y suministradores...); relaciones exteriores; intereses estadounidenses; intereses soviéticos y de Europa oriental. Un recuadro final sintetiza los aspectos y tendencias corrientes claves.

No parece que lo profético sea su fuerte. Así, por ejemplo, en el caso argentino, todo lo que detecta es un «incremento de las actividades peronistas», o el caso chileno: «Enfrentado con creciente oposición, Allende parece ser empujado hacia la moderación. Oficiales militares se incorporan ahora al Gobierno.» Eso es todo. Hay un apéndice para cada país al final del libro, en donde se enumeran las firmas subsidiarias y afiliadas de Estados Unidos. El lector «latinoamericano» que se interese por esta publicación, por lo demás práctica, sepa que tendrá que entenderse las con pies, pulgadas, millas y, por supuesto, dólares.

T. M. V.

MAO TSE-TUNG: *Cuatro tesis filosóficas*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1974, 128 pp. (Col. «Documentos», 15).

«Este volumen reproduce íntegramente el texto y las notas del libro del mismo título, publicado por las Ediciones en Lenguas Extranjeras de Pekín», advierte la portada posterior de la obra. Dicha edición en español lleva fecha de 1966, o sea de plena Revolución Cultural. Este tipo de folletos o pequeños libros suelen obtenerse gratuitos en las Embajadas chinas. En España hay Embajada china desde hace ya una buena temporada, pero por razones obvias es hermética y se quiere más hermética todavía. Pero con el aperturismo bibliográfico, he aquí una obra comercializada. Lo que no está claro es si la «Presentación» en una página a cargo de Joan Senent-Josa va en el texto pequinés o, más presumiblemente, lo incorpora la editorial.

La clave de los cuatro «textos filosóficos» está en el que versa «sobre la contradicción», a su vez clave del materialismo dialéctico, o de la dialéctica sin más. Nos dice Senent-Josa de los textos que «su lectura hoy, en pleno auge del revisionismo teórico y del reformismo político, que también representan los colosos guardianes de la "ortodoxia" *made in Moscú*, puede resultar sumamente enriquecedor para comprender la realidad política contemporánea». Personalmente, creo que hubiera

resultado bastante más enriquecedor, o al menos habría añadido enriquecimiento, que el presentador o alguien nos hubiera explicado el contexto de los textos. Podía comenzar por decirnos por qué *Sobre la contradicción*, fechado en agosto de 1937, con motivo del comienzo de la guerra chino-japonesa y de la alianza del partido comunista chino con el Kuomintang, no se publicó hasta 1952. Podía haber hurgado un poco más en lo que ocurrió en el tan llevado «incidente de Sian», y no limitarse a la nota oficial explicativa.

Los otros tres textos son: *Acerca de la práctica* (fechado en julio de 1937 y publicado en 1950), *Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo* (1957) y *¿De dónde vienen las ideas justas?* (1963), este último de un par de páginas. Fuera de su salsa política y de su momento histórico e ideológico, estos o parecidos textos no pueden decirnos demasiado, sobre todo al no iniciado o poco iniciado. Es una lástima que el presentador no hubiera puesto un poco más de su lado. Sería la única manera de que pudiéramos obviar a Edgar Snow o a Stuart R. Schram en su inestimable papel de introductores.

TOMÁS MESTRE

LUC CROLLEN: *Portugal, the U.S. and NATO*, Leuven University Press, Department of Political Science, Lovaina, 1973, 163 pp. (Studies in International Relations, núm. 1).

Es el autor un especialista en relaciones euroorteamericanas y en cuestiones estratégicas. Esta monografía viene a ser una síntesis de ambas, centrándola en Por-

tugal y su imperio ultramarino. Su prefacio viene fechado del 16 de agosto de 1973, o sea ocho meses antes del golpe de Estado que derrumbaría todo el tío-

glado possalazarista, con lo cual, sin desvirtuar ni mucho menos el contenido del libro, lo deja corto y ante nuevos planteamientos, incluso, en principio, en la propia metrópoli, y no sólo en sus posesiones ultramarinas, que se encaminan claramente a la independencia.

El primer capítulo sintetiza la «Historia y Geografía como determinantes de la política exterior portuguesa», en el que, naturalmente, la rivalidad de los dos países ibéricos y la alianza anglo-portuguesa pasan a primer plano. El autor cree que son cinco los factores que han llevado a Portugal a alinearse con las potencias atlánticas, y que a partir de mediados de la década pasada, en plenas guerras coloniales, llevaron al desengaño y desencanto a Portugal, pero sin salirse de la alianza atlántica. El primer factor es el estudiado en el capítulo primero, es decir, el de la seguridad relacionado con su situación geopolítica (lo que a los españoles nos hace lógicamente interrogar de qué clase de seguridad y frente a quién primordialmente). Los otros factores son el prestigio o *status* en la comunidad internacional, las políticas internas y la búsqueda de estabilidad gubernamental, ayuda económica y militar y, por último, lo ideológico. Todo ello en función de la obstinación portuguesa de permanecer en África.

Portugal, a diferencia de Grecia y Turquía, ya entró en la OTAN sin pretender defender sus valores ideológicos y políticos, y al consentírsele nadie puede llamarse a engaño por su conducta. Si a ello unimos su debilidad y sus conflictos en las colonias («provincias ultramarinas»), «Portugal es un pasivo más que un activo, poniéndose énfasis en su imagen más que en su fuerza militar». Y sin embargo, la magnitud de su esfuerzo militar, en proporción a su población, a su presupuesto nacional y a su escasa riqueza quedan estadísticamente

puestas de manifiesto, habiéndose salvado de mayores sinsabores gracias a la desunión de los movimientos de liberación que combatía, unido al arropamiento que Sudáfrica y Rhodesia le suministraban en las lejanas latitudes. Aun así dichas guerras «han zapado la fuerza militar de Portugal hasta el punto del casi agotamiento. En la hipótesis de que por ahora, sin embargo, la rebelión haya sido derrotada en Angola y Mozambique, el resultado sólo puede ser pacificación a corto plazo, no paz a largo plazo». Así de claro.

Las islas Azores, como se sigue comprobando ahora, han sido el gran caballo de batalla de Portugal para hacerse apoyar o condescender por USA. Pero la misma tecnología aeronáutica, dice el autor, las va despreciando. Tal vez, pero la guerra del Kippur demostró su valía, y la seguirán demostrando en casos de emergencia por Oriente Medio y alrededores. Porque ello demuestra que USA, si para lo catastrófico sigue pensando en «disuasión», para lo limitado sigue pensando en defensa. Y en defensa, las Azores son esenciales.

Con todas las pullas que Portugal ha recibido de sus aliados y de la propia OTAN, ciertamente Crollen podía afirmar que «si hay un solo miembro de la OTAN que actualmente no está en modo alguno preparado para dejar la Alianza, ¡ese miembro es Portugal!». Tal es el problema del «diminuto Portugal... a la vez dominante y dominado». Portugal resiste en África gracias en gran parte a la estrategia occidental, que apunta al control del África austral. «Portugal es relativamente impotente, pero aliado con la nación más fuerte de la Tierra y con las mayores potencias europeas occidentales, Portugal siente que puede realizar la labor. No hay esperanza para Portugal fuera de la OTAN» (p. 139). Desgraciadamente el autor dio por supuesta, aun en «hipótesis», la paci-

ficación de las colonias, y que la cosa podría prolongarse indefinidamente gracias a tantas complicidades y ayudas. No parece atisbar, como algunos habían hecho ya

años antes, que el colapso podría venir de la propia Lisboa, incluso sin conocimiento de USA.

T. M. V.

JEAN-PIERRE COT: *International Conciliation*, Europa Publications, Londres, 1972, xviii-349 pp.

El libro fue publicado cuatro años antes en francés. Su traducción es bien merecida. Indica el autor que hay un elemento de verdad en las palabras de un colega suyo británico, quien afirmó que no existe definición adecuada para la conciliación internacional. Esta es un concepto más que una institución. Dice que podría definirse «como la intervención en el arreglo de una disputa internacional por un cuerpo carente de autoridad política propia, pero que goza de la confianza de las partes de la disputa y se le confía con la tarea de investigar cada aspecto de la disputa y de proponer una solución que no obliga a las partes». Agrega que los tratados de conciliación concluidos tras la I Guerra Mundial tendieron con frecuencia a asociar conciliación con alguna forma de arbitraje o jurisdicción. Tampoco es mediación. Por eso debemos abandonar la idea de obtener una definición clara y contundente. Hay demasiados procedimientos para obtener un elemento común a todos ellos. El camino medio entre uno o varios procedimientos es el más difícil, pero también el más arbitrario. Igualmente hay que distinguir entre conflicto y tensión, a pesar de la crítica de algunos autores. Uno puede ir no acompañado del otro en el juego de las naciones. Una comisión de conciliación está mejor equipada para tratar con un conflicto que para suavizar una tensión.

Tras exponer con amplitud los elementos

de análisis (los lógicos, los sociológicos, los municipales, los históricos), enfoca en dos grandes partes el problema de la conciliación internacional. En la primera, trata de la conciliación bilateral. Su origen remonta a los tratados Bryan, el primero de los cuales se concluyó en 1913. Su forma emergió más claramente tras la I Guerra Mundial, y desde 1925 ha permanecido sin cambios, con lo cual la conciliación se convirtió en una institución estable, con sus propias leyes, y en paridad con el arbitraje o el derecho. Esta parte aborda el estudio de la conciliación bilateral desde los ángulos de su evolución, sus formas, las funciones y el procedimiento.

La segunda parte examina la conciliación en las organizaciones internacionales. Si en el caso de la bilateralidad la homogeneidad de los procedimientos era relativa, el contraste con la diversidad de las organizaciones internacionales respecto a las técnicas de conciliación es notoria. También aquí se estudian en capítulos separados la evolución, el procedimiento (distinguiendo conciliación y arreglo general de disputas) y, por último, estos mismos aspectos, pero en disputas específicas.

El libro termina con una bibliografía de libros y artículos y un índice general. Constituye una obra imprescindible para el jurista internacional y para el estudioso de estas materias.

T. M. V.

G. F. HUDSON (Ed.): *Reform and Revolution in Asia*, George Allen & Unwin Ltd., Londres, 1972, 318 pp. (St. Anthony's Publications, núm. 7).

WAYNE WILCOX: *The emergence of Bangla Desh; Problems and Opportunities for a Redefined American Policy in South Asia*, American Enterprise Institute for Public Policy Research, Washington, septiembre 1973, 79 pp. (Foreign Affairs Studies, núm. 7).

«El propósito de este libro —nos anuncia en la introducción del primero de ellos su compilador, G. F. Hudson— es reunir en una perspectiva de cambio histórico total un número de estudios especiales de políticas recientes» en Asia oriental, meridional y sudoriental. Se confina a cinco países, que en 1971 eran los mayores en población (antes de la escisión de Bangla-Desh), de los cuales dos —Japón y China— nunca dejaron de ser independientes. Los casos estudiados son: «Educación y política en la China moderna» (W. A. C. Adie), «Revolución continua de Mao: Ejército y Partido en China comunista» (R. Bonwit), «El affaire Mishima: Una previsión política» (G. R. Storry), «Direcciones políticas en India independiente» (W. F. Crawley), «Experimentos de democracia en Pakistán» (H. Khuhro). «Indonesia desde la independencia» (L. Palmier).

Sin duda, el más interesante es el más específico, el más monográfico de todos: el del «affaire Mishima». Se trata del insólito (para los occidentales) hecho sangriento de 25 de noviembre de 1970, cuando un célebre escritor, Mishima Yukio, y cuatro de sus seguidores ultranacionalistas se presentaron a un cuartel del ejército y quisieron dirigirse a la tropa, lo que el escritor consiguió, tras lo cual se fueron suicidando ritualmente e incluso decapitando al líder del grupo, ante la atónita mirada de los centenares de soldados. Storry concluye subrayando que «si Mishima debe tener emuladores provendrán más bien de la nueva izquierda que de la vieja derecha. A la larga, esta clase de terrorismo

es más mortífero, porque es más siniestro, que el más fiero «demos» de la calle. En ciertos momentos históricos parece despertar una respuesta popular que incluso el querido ideal de paz y estabilidad, *chowa*, es más difícil de contener». Afortunadamente, hasta el momento, nada en tal sentido ha ocurrido a la vieja alma japonesa, a no ser en el sentido del terrorismo de un «ejército rojo», que ha sabido operar en empresas palestinas u otras, pero normalmente no directamente japonesas.

Los demás casos son bien conocidos y apenas si aportan más luz a lo normalmente sabido. En todo caso, los capítulos de W. Klatt sobre «Requisitos de la modernización en Asia», así como la «Introducción» y «Conclusiones» del propio compilador proporcionan el enfoque necesario y sacan las oportunas consecuencias de lo que de otro modo no pasaría de ser una yuxtaposición de abigarrado material. El papel de los militares, como por lo demás ocurre en casi todo el mundo subdesarrollado, es puesto en evidencia, aunque no se presente como la solución definitiva.

El folleto de W. Wilcox es una buena síntesis del problema que dio lugar a la secesión del Pakistán oriental, convirtiendo el territorio en el actual Bangla-Desh. El grueso de la explicación se centra en el colapso del sistema político pakistaní y en la posición e intervención de India, que, entre otras razones, vio la oportunidad de quitarse la mitad de su enemigo como amenaza a su espalda y convertirlo encima en amigo. Aunque la conclusión quiere centrarse en el nuevo papel que USA puede

desempeñar en el nuevo contexto, su espacio es más reducido, pero su alcance significativo. De hecho es la conducta que en líneas generales Estados Unidos vienen siguiendo: procurar la paz en aquel escenario y que sus Estados traten de conseguir las mejores relaciones, o cuando menos evitar las rivalidades peligrosas. No hay que olvidar que la guerra indo-pakistaní se produjo recién anudadas las relaciones de Washington con Pekín, cuando China era un aliado más o menos formal de Pakistán. Pero a la larga, y conseguida la

pacificación y hasta el establecimiento de relaciones entre Dacca e Islamabad, y un notorio acercamiento de esta última con Nueva Delhi, la Unión India ha procedido a la explosión de su primera bomba atómica, lo que a su vez ha alarmado y soliviantado a Pakistán, que se siente primordialmente amenazado. En todo este proceso, sin embargo, USA, aunque sea por excepción, sigue una política correcta, tal vez porque sea especialmente incomprometida.

T. M. V.

GERHARD ZIFMER: *Deutscher Exodus*, Stuttgart, 1973, Seewald Verlag, 247 pp.

Millones de páginas se han escrito sobre el éxodo judío, y casi nada sobre otros tantos éxodos, producidos a veces en circunstancias y condiciones mucho más trágicas que el judío. Entre ellos figura el de los 15 millones de personas y más de dos millones de muertos. Es el éxodo alemán, desencadenado a raíz de la II Guerra Mundial en el este y el centro de Europa.

Diez millones de estas personas encontraron su nueva patria en la República Federal de Alemania, el resto corresponde a la República Democrática Alemana, Austria, Suiza, Países Escandinavos y Ultramar. Son alemanes procedentes no solamente de los territorios allende la línea Oder-Neisse y Prusia oriental, sino también de Bohemia-Moravia, Polonia, Eslovaquia, Rumania, Hungría, Yugoslavia, Países Bálticos y la Unión Soviética.

La actualización del éxodo alemán es de gran importancia desde el punto de vista histórico, político y económico en una época en que siguen sin resolverse problemas similares en Oriente Medio y

Asia. El autor examina el espacio vital de los expulsados alemanes desde la I Guerra Mundial; caen varias monarquías europeas, se desintegran imperios enteros, nacen nuevos Estados multinacionales en virtud del «principio del Estado nacional» y empieza a agudizarse la cuestión de las nacionalidades dentro de las mismas fronteras, sobre todo en Checoslovaquia y Yugoslavia.

En 1938 la descomposición del orden político en Europa se debe, en gran parte, a la fragilidad del sistema creado en Versalles a finales de la I Guerra Mundial. La II Guerra Mundial aceleró el proceso de dialectización de los nacionalismos continentales y se llega a ciertas formas convencionales de arreglo del problema de la nacionalidad: la repatriación de la población alemana de las regiones en poder de la URSS; sin embargo, la guerra germano-soviética impidió que se intensificara este proceso por medios pacíficos, y cuando en 1945 termina el conflicto mundial, los vencedores ya disponen de toda una serie de medidas para «acabar con el nacionalismo y militarismo

alemán», desde las Conferencias de Teherán y Yalta hasta la de Potsdam.

Si al principio el éxodo alemán se evidenció en forma de huida ante las tropas soviéticas, después éste es llevado a cabo ya en forma de expulsiones de acuerdo con los tratados internacionales firmados por los vencedores. En realidad, el único vencedor en este terreno fue Moscú; con la expulsión, legalizada jurídico-internacionalmente, la URSS prepara el camino de la incorporación de la zona centro-europea a su esfera, hecho que termina en 1948 con la creación de las llamadas democracias populares, una vez libre dicha zona del supuesto enemigo de la Humanidad, el elemento germano.

Ahora bien, una vez consolidado el proceso de expulsión y asentamiento en el territorio de la RFA, se planteaba el problema de la integración en un país que perdió la guerra y cuya economía se hallaba en ruinas. A continuación aparece en la escena un nuevo fenómeno: varios millones de refugiados procedentes de la actual RDA. Y veinticinco años más tarde, el problema queda prácticamente resuelto desde el punto de vista económico, administrativo, social, político y cultural. Un ejemplo digno de ser tenido en cuenta en casos de integración del hombre en una sociedad distinta de la suya.

S. G.

